

REAJUSTES OCLUSALES EN DENTADURAS TERMINADAS

Dr. VÍCTOR H. SEARS *

La oclusión puede ser mejorada siempre, una vez terminadas las dentaduras, sin que para ello interesen las formas oclusales empleadas o la precaución con que se haya realizado el enfilado durante las etapas de prueba. Si se ha procedido con cuidado a lo largo de todos los pasos de la construcción del aparato, los retoques oclusales pueden quedar reducidos a la mera eliminación de pequeñas irregularidades, que de otra forma impedirían el normal deslizamiento de los dientes entre sí. Un deslizamiento suave de las superficies oclusales asegura más protección de las estructuras de soporte, a la vez que una comodidad mayor al paciente.

El retoque final de la oclusión se lleva a cabo, tradicionalmente, accionando el articulador. También se realiza pidiendo al paciente que ejecute, con su mandíbula, movimientos protrusivos y de lateralidad, en todos los casos colocando una sustancia abrasiva entre las superficies oclusales de los dientes.

La pasta abrasiva no resulta enteramente satisfactoria. Ya se la emplee con la dentadura en el articulador mismo o en la boca del paciente, sus resultados carecen de pulcritud. Es necesario tener mucho cuidado que no llegue a tocar las partes activas del articulador. Además, las superficies dentarias abrasionadas no pueden examinarse ni probarse hasta tanto no se haya eliminado por completo la pasta. Por último, con las pastas abrasivas comunes es imposible limitar el corte a los dientes superiores o a los dientes inferiores, puesto que ambas superficies deslizantes se desgastan al mismo tiempo. A veces se quieren reducir las cúspides inferiores, pues están interfiriendo, sin que por ello se deseen desgastar las correspondientes del maxilar superior.

Si bien sería de desear poder desgastar las superficies oclusales superiores o inferiores sin por ello tener que alterar los dientes que ocluyen sobre ellas, el desgaste selectivo muestra toda su importancia cuando se trata de desgastar materiales con diferentes grados de du-

* Traducción resumida del *J. A. D. A.*, 59, 1250 (dic. 1959).

reza. Es necesario entonces tratar de conservar los bordes filosos de los dientes contruídos en el material más duro. El material más duro puede ser comparado a un hacha, y el más blando, a la madera que aquélla corta. Hay que conservar, pues, el filo del hacha, no importando, en este caso, tanto ni el tamaño ni la forma de la madera a cortar.

Cuando los dientes de resinas acrílicas (dientes plásticos según la terminología antigua) ocluyen sobre dientes de porcelana, resulta ventajoso conservar, no solamente los bordes cortantes de éstos, sino también su glaseado original. Para ello puede emplearse una pasta abrasiva especial, que proteja a la porcelana y que se caracterice por poseer una dureza menor a la de la porcelana y mayor a la de la resina acrílica. La apatita (fosfato de calcio) es una sustancia que tiene estas características. Cuando se interpone pasta abrasiva con base de apatita, los dientes de acrílico se desgastan, mientras que los de porcelana permanecen inalterados.

Existe otra manera de limitar la acción abrasiva solamente a los dientes superiores o inferiores. Ella consiste en interponer entre las superficies dentarias cintas abrasivas de una sola faz. Cuando este proceso se va a llevar a cabo en el articulador, pueden emplearse finos papeles esmeriles, papeles de carborundum o, mejor aún, papel garnet número 5/.0. Cuando esto se va a realizar en la boca del paciente, conviene emplear papel garnet impermeable.

El papel de lija común, de 9 por 11 pulgadas, se compra en cualquier ferretería, pudiéndoselo cortar en tiras de tamaño adecuado. Es posible confeccionar tiras de 3 por 11 pulgadas, que resultan muy convenientes cuando se las emplea sobre dentaduras montadas en el articulador. Para usar en boca, conviene cortar el papel en tiras más pequeñas.

Si, estando la dentadura en el articulador o en la boca del paciente, hay que desgastar únicamente los dientes inferiores—por ejemplo—, la tira abrasiva se colocará entre ambas arcadas, con su parte activa orientada hacia abajo. Una vez hecho esto, con los dientes inferiores en posición céntrica, y en las varias excursiones excéntricas, se procede a correr la tira a lo largo de las superficies oclusales que se desea desgastar, presionando siempre levemente con la mandíbula. El efecto obtenido es el mismo que cuando se termina el borde gingival de una obturación.

Por ejemplo, si existe una interferencia de los incisivos en pro-

trusión, se hace deslizar la tira mientras los dientes son mantenidos ligeramente en protrusión. Esto reduce a poco las interferencias incisales.

Cuando el contacto de interferencia se halla en los dientes posteriores del lado derecho, la tira deberá deslizarse con la dentadura mantenida en la posición de lateralidad derecha. La tira puede usarse en este caso solamente en el lado derecho, o bien puede empleársela en ambos sectores, derecho e izquierdo. En general, ambos sectores deberían desgastarse, pero a veces resulta preferible modificar únicamente el lado que se desea desgastar.

Por supuesto que cuando la mandíbula se halla en relación céntrica, debe producirse un contacto simultáneo de ambos sectores, derecho e izquierdo, al cerrar la boca. Esto se consigue deslizando la tira entre los dientes y a la vez manteniendo con suavidad la rama del articulador, o bien conservando la mandíbula del paciente en relación céntrica.

Si hubiere alguna discrepancia grande en la relación céntrica o en alguna posición excéntrica, se aconseja localizar las interferencias con papel carbónico, desgastarlas luego con piedras montadas, para recurrir entonces a las tiras abrasivas.

No hay que olvidarse de los caninos. Por ejemplo, con las dentaduras mantenidas en posición de protrusión lateral derecha, la tira deberá dirigirse a través del canino derecho, para asegurar así en ese sitio un desgaste suficiente.

Una vez que se haya conseguido un deslizamiento suave de los dientes, siguiendo los procedimientos antes recomendados, se puede obtener una perfección mayor, esta vez recurriendo a la cera para pruebas oclusales. Esta cera se provee en hojitas opacas cubiertas por un lado de una sustancia adhesiva. La parte pegajosa debe, pues, colocarse mirando a los dientes que se desea desgastar.

Se le pide al paciente que realice todos los movimientos masticatorios con un poco de comida blanda (banana, por ejemplo), o también sin nada de comida. De esta manera se ponen de manifiesto los lugares de interferencia, que corresponden a las zonas no desgastadas lo suficiente por las tiras abrasivas. Antes de retirar de la boca la cera, se marcan las zonas que ésta ha dejado libres, empleando para ello un lápiz blando de grafito. Se elimina luego la cera, y las partes marcadas se desgastan con finas ruedas abrasivas.

Finalizados todos estos ajustes oclusales, habrá que pulir cual-

quier superficie oclusal que hubiere quedado rugosa, para obtener así una mayor comodidad en el uso del aparato.

Las dentaduras retocadas de esta manera aseguran un resultado mucho más satisfactorio. Ahora bien; como todas las dentaduras tienden a acomodarse, es necesario llamar al paciente periódicamente para poder así vigilarlas y efectuar cualquier retoque que se considere necesario. Las pruebas deberán entonces repetirse, verificando que no existan presiones excesivas en la parte anterior del cuadro oclusal, tanto en relación céntrica como en excursiones excéntricas. Tradujo: H. A. C.

(Per «R. O. A.», 79, 1960.)

● Al utilizar equipos de super alta velocidad, no hunda la fresa hacia la pulpa. Corte la estructura dentaria profundizando gradualmente el desgaste en superficie, como si barriera los bordes cavitarios paralelamente a la cara externa del diente. Si lo hace con una fresa de fisura, corte lo más que pueda con la punta y lo menos posible con el costado.

● Si se abrasionó una buena obturación de acrílico en una reconstrucción angular de diente anterior, límpiela perfectamente y agregue una pequeña capa. La nueva porción plástica se une perfectamente a la anterior.

Dr. J. DE LOS SANTOS.

Se puede llamar bibliota a quien tiene más cariño a la biblioteca que a los libros.

R. GÓMEZ DE LA SERNA.